

*Antxon  
Mendizabal*



# GLOBALIZACION BIODIVERSIDAD E IDENTIDAD

Fondo documental

**EHK**

Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

# Globalización, biodiversidad e identidad

---

**Antxon Mendizabal**

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital por militantes de EHK, para uso interno y forma parte del material de trabajo para el estudio, investigación y formación del pensamiento marxista y la historia de los comunistas vascos.*

<http://www.ehk.eus>

Somos [hij@s](#) de un parto cósmico en el que del caos originario surgió el universo actual. Evolucionando de las formas simples a otras más complejas, 15.000 millones de años de existencia del universo y 4.000 millones de años de existencia de la vida, han creado la humanidad actual o la “materia que tiene conciencia de sí misma.. Así, [nosotr@s](#) los humanos, aparecemos como el producto mas organizado y elaborado de la evolución de la materia.; y tenemos progresivamente el conocimiento, poder y capacidad para orientar la evolución de nuestro planeta y del universo que lo rodea. Tenemos también la capacidad creciente para devolverlo todo a la nada originaria.

## ***Las bases de nuestra civilización occidental***

. El retorno de Ulises a Itaca refleja en la literatura griega el comienzo de una era nueva. La economía de la reproducción asentada en la agricultura de las tierras fluviales del Tigris, Eufrates, Nilo, Oxus, Jaxartes, Don, Denieper, etc.; y la aparición a través de los grandes rebaños de la reproducción de la ganadería, son las bases materiales de la génesis de nuestra civilización occidental. Determinadas circunstancias históricas provocaron el progresivo desarrollo de la propiedad privada contra la propiedad comunitaria y el progresivo sometimiento de la mujer a través de la imposición de esa propiedad privada en las relaciones de género, dando curso al nacimiento de la monogamia. Asistimos así a la destrucción del derecho materno a la herencia y su sustitución por el derecho paterno que asegura la transmisión de ésta a sus [hij@s](#) biológicos, y a la aparición del principio de jerarquía, autoridad y de dominación como base del comportamiento entre los individuos y comunidades

humanas. Surge de ésta manera ,sobre la consolidación de las relaciones esclavistas un mundo nuevo que se revela contra la naturaleza, implanta la sociedad de clases, la propiedad privada y el patriarcado e inmoló todo lo existente en aras a la nueva diosa “productividad” Estos son los auténticos peldaños que cimentan nuestra civilización occidental.. La revolución de Zeus en el cielo del mundo griego y el antiguo testamento de la religión judeo-cristiana reflejan con claridad meridiana el nuevo orden de dominación asentado en el imperio de la jerarquía, la autoridad, la sumisión, la propiedad privada y la familia monogámica. Las diosas antiguas son vencidas en las nuevas religiones por los nuevos dioses que representan la autoridad suprema.

La nueva civilización occidental adquiere toda su expresión política e ideológica en el proceso de conquista y exterminio de los pueblos indoeuropeos sobre la civilización de la antigua Europa. En efecto, durante más de 30.000 años (entre el 35.000 y el 1000 de nuestra era) esta antigua Europa configura un nuevo estilo de civilización que genera una sociedad matrifocal, integrada en la naturaleza y armonizada con ella. La existencia del excedente económico y el desarrollo de formas cada vez más complejas de urbanización son aquí compatibles con el predominio de la propiedad y de la ley de la comunidad. El mito de la Atlántida y del paraíso terrenal recogen también el lejano recuerdo de la existencia anterior de una sociedad organizada en torno al mantenimiento de la vida y el desarrollo de la colectividad. Troya, las Cíclades, y la civilización minoica representan a su vez los vestigios más elaborados de una Europa que 1000 años antes de nuestra era pervive todavía con los etruscos, los pictos y los vascones y que es visible en la configuración y funcionamiento de los pueblos germanos y celtas. Y los vestigios de esa antigua Europa sobreviven hasta la época moderna en esa pequeña reserva minorizada de los antiguos pueblos vascones en lo que hoy denominamos Euskal Herria.

La invasión de los pueblos indoeuropeos sumerge una gran parte de la vieja Europa. A su vez, Grecia y Roma vehiculizan sociedades esclavistas que aniquilan la vida y biodiversidad de una parte considerable de la nueva Europa. La invasión de los pueblos germánicos y la desaparición del imperio romano de occidente, consolidarán un proceso de 1000 años de feudalismo en el que los reductos de comunidades campesinas asentadas en una economía de tierras comunitarias y propiedad familiar de la parcela, junto con una estructura de autoorganización comunitaria que impone su propia autoridad y justicia, serán los últimos espacios de vida y libertad de este período.

### ***La guerra capitalista contra la biodiversidad***

En abril de 1492 la reina Isabel y el rey Fernando concedían a Cristóbal Colón derechos de propiedad y conquista sobre las tierras recién descubiertas. Asentadas así las bases jurídicas que expropiaban de todo derecho a los pueblos del continente americano, el papa Alejandro VI, interpretando la voluntad divina, promulgaba una “bula de donación” mediante la que otorgaba a los reyes católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, todas las islas y territorios descubiertos o por descubrir a 100 leguas hacia el oeste y hacia el sur de las Azores. En 1494, la jurisprudencia canónica reajustaba esta voluntad divina en el Tratado de Tordesillas repartiendo el papa entre



portugueses y españoles un nuevo mundo apenas descubierto. En 1529 acuerdan a su vez una línea de demarcación entre España y Portugal en el lejano oriente.

Estamos en la primera globalización del capitalismo, asentada en la lógica del imperialismo del capital comercial. La hegemonía ibérica contestada posteriormente por Inglaterra, Holanda y Francia niega toda dignidad e identidad propia a los pueblos de las tierras descubiertas. El genocidio sistemático de las poblaciones autóctonas en el continente americano va parejo con el trabajo forzado en las minas y en la encomienda y con la infame esclavitud aplicada a las juventudes del África Sub-Sahariana. Sobre la muerte de miles de pueblos y sobre millones de cadáveres, Europa civilizaba las nuevas tierras integrando los salvajes en la cristiandad. Sobre la gran destrucción se imponen las lenguas, culturas, valores, etnotipo, etc. del mundo europeo dominador. Los pueblos del Tercer Mundo se identificaban aquí con la naturaleza que debe ser conquistada y sometida. Toda reivindicación de los derechos de los "otros" se convierte en un robo a la propiedad y derecho de los conquistadores. Pueblos, culturas, personas, tierras, bosques, ríos, biodiversidad y trabajo son propiedad del capital comercial y de los nuevos conquistadores. El hecho de ser diverso, profesando una cultura, una lengua o una religión diferente era suficiente para la pérdida de todo derecho o pertenencia..

Los estados nacionales construidos en Europa y América en el siglo XIX a imitación de las modernas naciones creadas por las burguesías francesa y americana, destruyen las comunidades autóctonas y provocan verdaderas limpiezas étnicas al objeto de homogeneizar el territorio. Estamos en la II globalización del capitalismo. El modelo: del proceso es el Estado-lengua-nación, en el que la burguesía directora del proceso utiliza la lengua y la cultura del grupo mayoritario o dominante de un territorio sobre el conjunto del nuevo territorio-mercado, exterminando las realidades socio-culturales diferenciadas. Los procesos de industrialización y consiguiente urbanización hieren a su vez de manera creciente a los recursos no renovables y contaminan los recursos renovables, desequilibrando el conjunto del ecosistema. La intervención de la lógica de la dominación del primer capital financiero en los territorios de ultramar mercantiliza las relaciones humanas, de manera que los mecanismos coercitivos de dominación propios de la época anterior son progresivamente sustituidos por los mecanismos de dominación económica de este período. Los flujos de monocultivo y monoproducción propios de una economía monetaria que exporta materias primas e importa productos manufacturados disuelve a la vez las comunidades campesinas autóctonas y la biodiversidad natural.

Tras la Primera Guerra Mundial, y más precisamente en la época posterior a la II Guerra Mundial, asistimos a la aparición de una III globalización, con organismos internacionales como el FMI, El Banco Mundial y el GAT, que insertan el conjunto de las economías en una economía mundo bajo hegemonía norteamericana; acelerando la mercantilización en cuasi todos los sectores y actividades económicas. El sometimiento de los pueblos y la destrucción de la biodiversidad se realiza aquí bajo la lógica de la dominación del capitalismo financiero de la segunda época. Asistimos en esta época a la mundialización del estado-nación occidental, aniquilando realidades multinacionales camufladas con el nombre de étnias y tribus por la psico-lingüística racista y a la generalización de la democracia representativa occidental, que diluye a su vez las realidades comunitarias y los poderes propios existentes en estas latitudes.

## ***Globalización y biodiversidad***

La IV Globalización del capitalismo hace referencia a la globalización actual. En sus 500 años de existencia el capitalismo ha estado globalizado siempre y ha reflejado, en cada fase de acumulación, una globalización que no ha sido solo económica sino también social, política, militar, cultural, lingüística, ecológica y ética. Cada fase de globalización capitalista representa una época de opresión y exterminio atroz, que incluye sus elementos de legitimación. Esta globalización no es homogénea, e incide irregularmente en los diferentes países, áreas y continentes. Cuasi excluye zonas enteras, pero refleja hegemonías concretas y bases de acumulación que inciden, directa o indirectamente, sobre el conjunto de las sociedades del planeta.

El paso de una economía basada en los Estados-Nación a otra marcada por la hegemonía de la economía mundial, que se manifiesta a través de la evolución multipolar de la economía mundial en, al menos tres grandes polos económico-político-militares de dominación (el proceso de construcción europea dirigida por Alemania, el proceso de integración americano dirigido por Estados Unidos y el proceso integratorio asiático dirigido por Japón) que se redistribuyen la hegemonía económica y político-militar mundial; la aplicación en la producción y en la comunicación de las nuevas tecnologías derivadas de la revolución de la microelectrónica; la introducción e implementación progresiva de las nuevas tecnologías derivadas de la revolución biotecnológica (que combina la informática y la microbiología); la generalización de los procesos de fusión, concentración e internacionalización empresarial y la autonomización de la economía financiera respecto a la economía real englobando y dominando el conjunto de la economía mundial, configuran las nuevas bases de la acumulación de la actual globalización. La nueva globalización agudiza la guerra contra la biodiversidad. Recogeremos aquí algunos elementos significativos a este respecto.

- La mundialización de la población asalariada, llevando la mercantilización de las relaciones laborales hasta los últimos confines del planeta. Esta mercantilización de las relaciones laborales en el mundo industrializado es cuasi total, convirtiendo en realidades marginales la producción familiar, campesina y urbana. La construcción de la identidad obrera a través del movimiento sindical y las luchas de clase proletarias es una alternativa de sociabilidad y esperanza ante la nueva realidad. No obstante, cuando ésta decae, la atomización e individualización derivada de éste proceso está en la base de la pérdida de solidaridad, aislamiento, incomunicación y sentimiento de desamparo que sufren las personas en las sociedades occidentales; convirtiendo a los derechos de ciudadanía y a la esfera social del estado-nación en “la tabla de salvación” ante las dificultades y problemas de la existencia. A su vez, este mismo estado nación, que protege sus súbditos de manera paternalista, y que no otorga la correspondiente cohesión, niega también la identidad del diferente, del “otro”, y con ello los derechos económicos, sociales, políticos, culturales, ecológicos, ect, derivados del reconocimiento de esa realidad diferenciada.

La mercantilización de las relaciones laborales y la extensión de la población asalariada afecta también a las sociedades del Tercer Mundo, disolviendo en su quehacer una gran parte de “las comunidades” existentes en esas latitudes. Una considerable porción de los enormes flujos migratorios derivados de este proceso no encuentra oportunidades de convertirse en población asalariada, conformando las grandes bolsas de exclusión que observamos en las periferias de casi todas las grandes ciudades del Tercer Mundo. Carentes de recursos, aculturizados, rota su identidad, despreciados por el mundo dominador, estas masas excluidas conforman “la economía de malvivencia” u “economía sumergida”, destinada no a la acumulación sino a la subsistencia, que conforman muchas veces el 60, el 70 u el 80% de la población de estas grandes urbes.

- El proceso de mercantilización inherente a la guerra contra la biodiversidad de la actual globalización afecta a espacios considerados impenetrables hasta ahora. Así, la legislación sobre las patentes y los derechos de propiedad intelectual del GAT y de la OMC sustituyen las antiguas colonias por los espacios interiores y el código genético de los seres vivos, desde los microbios y las plantas hasta los animales, incluyendo a las personas. Las leyes sobre propiedad intelectual permiten ahora la obtención de patentes sobre organismos vivos y están siendo utilizadas para privatizar el conocimiento indígena y local. Se trata de tomar el control de sus sistemas de conocimiento, valiéndose de acuerdos internacionales como la “Convención sobre la diversidad biológica y el TRIP’s”. Así, las líneas celulares de los Hagahai de Papua-Nueva Guinea y del pueblo Guami de Panamá han sido patentadas por el secretariado de comercio de los Estados Unidos. Anteriormente se ocupaban las colonias bajo la presunción de la existencia de “tierras de nadie”, negando a sus pobladores su carácter humano y su libertad.. Se trata ahora de apropiarse de la biodiversidad mediante la definición de las semillas, plantas medicinales y conocimientos de los pueblos campesinos e indígenas como naturaleza y espacio de nadie; negando de manera especial la contribución cultural e intelectual de los sistemas de conocimiento no occidentales. A la antigua definición del cristianismo como religión única y de todas las demás cosmologías como primitivas, se sustituye ahora la definición de la ciencia occidental como única ciencia, mientras que los demás sistemas de conocimiento son considerados primitivos. Estas nociones eurocéntricas de propiedad, conocimiento y piratería, afectan hoy a las patentes sobre los seres vivos y a las patentes sobre el conocimiento indígena, legitimando el derecho natural de las empresas multinacionales sobre las riquezas de las gentes no occidentales. Las tierras, los bosques, los ríos, los océanos y la atmósfera han sido ya colonizados, erosionados y contaminados. Se trata ahora de apropiarse del conocimiento indígena, privatizándolo y mercantilizándolo, y mercantilizar a su vez los espacios interiores de los cuerpos de las personas, animales y plantas, así como los secretos de la reproducción de la vida en el interior de las mujeres.

- La dimensión cultural de la actual globalización refleja un proceso acelerado de homogeneización que se traduce en la imposición planetaria del modelo americano de la vida social (american way of life) que, en base a la aceptación universal de la cultura norteamericana, representa el fin de las diferencias culturales, y la generación de una sociedad de individuos, consumidores-productores-intercambiables, desligados de toda raíz cultural, comunitaria o social, que vivirán buscando fortuna individual “donde se viva mejor”; aceptando en cada momento los cánones sociales, políticos y culturales del imperialismo dominante.

Este proceso de homogeneización acelera a su vez la velocidad de asimilación de las lenguas y culturas nacionales que conforman la biodiversidad humana del planeta, multiplicando la agresión y poniendo en peligro la propia supervivencia de las más indefensas. Esta situación se agrava en los pueblos y culturas oprimidos en el interior de los grandes Estados-Nación. En efecto, estos últimos, deben afrontar, careciendo además de medios para salvar su identidad, la doble acción asimiladora del proceso de internacionalización y la agresión colonial en el interior del Estado-Nación. Este proceso de homogeneización que disuelve la identidad de la mayor parte de los pueblos del mundo, desintegra y margina económica, social, política, cultural y lingüísticamente a las sociedades del Tercer Mundo, subordinando sus procesos civilizatorios a la hegemonía y fundamentalismo de la civilización occidental.

- La guerra contra la biodiversidad de esta globalización capitalista e imperialista adquiere tal vez su expresión más distinguida en ese consenso oculto contra el derecho de autodeterminación de los pueblos del mundo, que se plantea en la amplia mayoría de los Estados-Nación, apoyado por los organismos internacionales, las grandes potencias occidentales, China, Rusia, Japón, y que cuenta con la colaboración de una considerable porción de la izquierda de diverso signo vinculadas a la modernidad, cuya concepción del progreso se cuasi identifica con el proyecto cristalizado por la globalización capitalista.

La consecución de este derecho de autodeterminación posibilita a los pueblos recuperar sus derechos universales y ser protagonistas en la sociedad humana mundial. Expresado de otra manera, la consecución y aplicación del derecho de determinación posibilita la recuperación de las condiciones materiales, políticas y culturales de muchos pueblos sin estado, que se convierten de esta manera en “sujetos” de historia, desarrollo, emancipación y civilización. Para las sociedades humanas en general y para las comunidades socio-culturales diferenciadas en particular, la soberanía y la autodeterminación son sinónimos de desarrollo y democracia. No puede haber democracia sin protagonismo y participación y no puede haber desarrollo sin libertad. Autodeterminación y soberanía son por lo tanto, para las sociedades que conforman la biodiversidad del planeta, los pilares de su democracia, las bases de su desarrollo y las condiciones políticas de la recuperación de su humanidad.

## ***Desmercantilización e identidad***

La mercantilización es una de las armas más eficaces del capitalismo en su guerra contra la biodiversidad.. Ella disuelve la comunidad y destruye la identidad. A su vez, todo proceso de recuperación de esta última exige incidir en los proceso de desmercantilización que conlleven a una recuperación de la cohesión social de la comunidad. Citaremos en este sentido algunos elementos hoy posibles y que pueden ser significativos:

- La producción y mantenimiento de bienes colectivos de propiedad comunitaria, que permitan su usufructo gratuito, en función de las necesidades, por los miembros de la comunidad. Los bienes ecológicos entrarían en esta lógica. El disfrute y/o usufructo de estos bienes colectivos realizado de manera gratuita en función de las necesidades de cada cual, mejoraría la cohesión social y la calidad de vida de los miembros de la comunidad..
- En el mismo sentido, la puesta en funcionamiento de un salario social o asignación universal que, en la ausencia de otros recursos, permitiría sobrevivir dignamente a todo miembro de la sociedad. Es una forma de garantizar un ingreso que permita a toda persona individual afrontar en condiciones de normalidad su presente y su futuro. Este salario social se sustentaría en el derecho a la ciudadanía y sería equiparable al derecho de toda persona a la esfera social. Ello iría necesariamente acompañado de una “nueva cultura que garantizaría la corresponsabilización con la producción de toda persona, en su calidad de miembro de la comunidad..
- La progresiva introducción de un nuevo sistema de acumulación que posibilitara la negociación del destino de las plusvalías derivadas de los incrementos de productividad, de manera que éstas se tradujeran en inversiones en equipo productivo, producción de bienes colectivo-comunitarios y reducción de la jornada laboral. Esta nueva dinámica de acumulación nos permitiría frenar la depredación ecológica y tal vez reorientar el modelo de consumo hacia una recuperación ecológica, política y cultural de las comunidades humanas.
- La puesta en funcionamiento de un sector autogestionado de utilidad social, subsidiado por el sector público (complementando sus remuneraciones con los recursos generados por la propia actividad en el mercado) e implementado en bienes y servicios de baja rentabilidad pero de reconocida utilidad social. Orientado hacia la satisfacción de las necesidad sociales, este sector prestaría especial atención a aquellas actividades relacionadas con la reproducción de la vida y el trabajo históricamente asignado a la mujer.
- Se incluyen en la misma lógica los procesos de implantación de “la participación social activa” que estructuraría al sector de la población que, habiendo finalizado su formación no se ha integrado en el mercado de trabajo ni normalizado como componente de la población activa plena. El nuevo modelo atendería a su vez a la vehiculización de la potencialidad



productivo-social del contingente de la población clasificado como “tercera edad”. Esta participación social activa atendería con especial esmero el mantenimiento y desarrollo del capital intangible de estos sectores (particularmente su formación permanente, motivación y cualificación), concebido como estratégico para la comunidad.

- El impulso de los procesos de “trueque” e intracooperación de bienes y servicios entre los miembros de la comunidad. Este proceso, iniciado en algunas localidades de Euskal Herria se entronca en experiencias de autogestión popular que estrechan los lazos comunitarios, impulsan una nueva cultura social, política y ética, y mejoran la cohesión social.

### ***Tierra e identidad***

La tierra es una referencia fundamental. El conflicto palestino, reivindicando con violencia espacios territoriales de baja densidad humana nos muestra con claridad meridiana la importancia de la tierra en la conformación de la identidad de determinadas comunidades político-culturales. “Tierra y Libertad” ha sido siempre la gran consigna libertaria de las revoluciones sociales y políticas, desde Alaska hasta Tierra de Fuego en el continente americano. Sobre la tierra, se erigía el Ayllu, el Ejido, la Comunidad. Sobre la tierra y la comunidad, se cimentaba el mundo propio, el último reducto de su libertad: su lengua, su cultura, su funcionamiento solidario, su democracia directa, su religión e identidad.

El respeto sagrado a la tierra era también uno de los elementos supraestructurales vitales de nuestra religión de Mari y de la última sociedad de Euskal Herria. La tierra es tal vez el elemento no renovable central en la configuración de lo que hoy denominamos como “desarrollo sostenible”. Este último exige el mantenimiento del pedazo de tierra heredado para que pueda ser a su vez heredado por las generaciones posteriores. Un vistazo general a nuestro entorno nos muestra la magnitud del desastre. A juzgar por las políticas aplicadas por los que han gestionado las competencias en Hego Euskal Herria podríamos afirmar, y hay que decirlo así, que Euskal Herria es hoy una de las sociedades más depredadoras del planeta.

### ***Propiedad e identidad***

En esta guerra capitalista contra la biodiversidad, la propiedad privada y el proceso de mercantilización han destruido la propiedad comunitaria y los sistemas de solidaridad. Se trata por lo tanto de recuperar el crucial problema de la forma de propiedad en el proceso de recuperación de la humanidad devaluada propia; es decir, de la identidad. Ello es tanto más importante cuanto que vivimos en una sociedad marcada por la globalización financiera y las deslocalizaciones productivas. Así, contra la actual tendencia mundial a la internacionalización del capital y en consecuencia a la creación de un proletariado desterritorializado que conlleva la desintegración imperialista de las pequeñas nacionalidades, de las culturas diferenciadas y de las comunidades

indígenas, planteamos la necesidad fundamental de transformar las formas de propiedad. Ello es definitivo para las comunidades indígenas, para los kilombos, para las culturas diferenciadas y para tod@s aquell@s que quieren hacer país o cohesionar su identidad. Apuntamos algunas observaciones en este sentido:

- Mencionaremos en primer lugar la propiedad de grupo o propiedad cooperativa, en lo que hace referencia a los procesos productivos. Estas formas de producción cooperativa se caracterizan por la territorialidad de su producción. Esta territorialidad se deriva aquí de la enorme dispersión del capital social en esta clase de empresas, haciendo impracticable la política de trasvase territorial de producciones enteras que (por razones económicas y políticas) se ha convertido en una práctica corriente del capital privado. [L@s trabajadores-empresari@s](#) de estas empresas son generalmente hombres y mujeres enraizados en su territorio que a menudo militan para desarrollar su país y vivir en él. La propiedad de grupo plantea por lo tanto una contratendencia al proceso de internacionalización del capital, creando un desarrollo “controlado por la base” y enraizado en una territorialidad concreta.
- Mencionaremos en segundo lugar la propiedad comunitaria. La propiedad comunal ha sido un elemento decisivo en la sociedad de Euskal Herria para mantener el ecosistema vasco en el período previo a la industrialización capitalista de nuestra tierra. Se trata por lo tanto de priorizar las diversas modalidades de esa propiedad comunitaria, que en función de las posibilidades políticas pueden ser municipal, comarcal, provincial, de una parte del territorio o del conjunto de la nacionalidad. Ello permitiría acceder de una manera racional a la planificación de nuestros recursos, y cohesionar nuestro territorio, sociedad y nacionalidad. Más especialmente, ello permitiría solventar el sistema de necesidades: económico, social, político, ecológico, cultural, lingüístico, etc., consolidado en nuestro país a través de un proceso histórico; y reorientar participativamente nuestro proyecto y nuestro futuro..

### ***Propiedad formal y propiedad real***

Es preciso hacer referencia a la participación. Sin ésta, no hay democracia real. La apropiación por minorías especializadas de tecnócratas y burócratas de las citadas modalidades de propiedad vacía de contenido a estas últimas. Se trata por ello de generar una dinámica que transforme la propiedad formal en propiedad real. Y esto último exige abordar aspectos tan definitivos como las relaciones sociales y técnicas de producción, el tema de la transparencia del poder, el tema de la autoridad y de la sumisión, el tema del saber y de la decisión, el tema del control por la base y la dimensión y el tema de la rotación en las funciones de dirección. Se trata de generar, en el proceso de la transformación de la propiedad jurídica en la propiedad real, una democracia productiva que transforme las relaciones sociales y técnicas, permitiendo el dominio de la organización del trabajo y el control de la empresa por [l@s trabajadores](#). Se trata también de superar la democracia formal del funcionamiento

social, luchando por el protagonismo y la participación de los diversos actores sociales. Se trata por último de combatir por un mundo que supere el Estado-Nación y toda clase de dependencia, luchando por el protagonismo de los pueblos, la universalización de los derechos colectivos y la democracia entre las culturas.

**Antxon Mendizabal**